



“Fernando Horcasitas Pimentel (1925-1980) en la historia de *Tlalocan*”
p. 583-594

Obras de Miguel León-Portilla

Tomo IV. Biografías

Miguel León-Portilla

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2009

700 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 978-607-7630-48-7 (tomo IV, pasta dura)

ISBN 978-607-7630-49-4 (tomo IV, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/543.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



XXIX. FERNANDO HORCASITAS PIMENTEL (1925-1980) EN LA HISTORIA DE *Tlalocan**

Hace cerca de cinco años, cuando se reanudó la publicación de *Tlalocan*, Fernando Horcasitas escribió, como introducción al volumen que entonces iba a publicarse, las páginas que intituló “Para la historia de la revista *Tlalocan* (1943-1976)” En esa recordación atendió de manera especial a la obra de Robert H. Barlow (1918-1951) ya que, como lo expresó allí, el origen de *Tlalocan* se debió a él, “uno de los más brillantes antropólogos estudiosos de la cultura mexicana antigua [...]” Sumando esfuerzos, Barlow y otro distinguido mexicanista, George T Smisor, sacaron efectivamente a luz el primer número de *Tlalocan* en 1943. Cuatro años después —Fernando Horcasitas quiso dejar constancia de ello— “siendo estudiante de la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, conocí a Barlow [...]. En el mismo año [...] me pidió que le ayudara con *Tlalocan* y serví como secretario desde 1947 en adelante”¹

A partir de entonces —y como editor ya de *Tlalocan* desde 1951, cuando murió Barlow— la publicación de esta revista significó para Fernando incentivo que contó entre los principales en su vida. De ello es testimonio, entre otras cosas, la recordación que he citado, aparecida en 1977, cuando, con el apoyo de la Universidad Nacional, él y yo reanudamos la edición de la revista.

Ahora, también en las primeras páginas de este nuevo volumen, voy a retomar la memoria donde él la dejó. Hablaré aquí de los empeños y realizaciones de Fernando en torno a la que fue “su revista”, mantenida como camino de acercamiento a las fuentes indígenas de distintos grupos y periodos, instrumento de rescate y difusión de textos en lenguas de Mesoamérica, de importancia histórica, etnohistórica, filológica y lingüística. Como vamos a verlo, la gama de temas a los que *Tlalocan* ha dado cabida coincide en esencia con lo que fue el interés humano y profesional de Fernando Horcasitas.

* *Tlalocan. Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas e Investigaciones Filológicas, 1982, v IX, p. 11-23.

¹ *Tlalocan*, 1977, v VII, p. 15.



Había recibido éste su educación primaria y secundaria en un ambiente influido por dos culturas distintas. A vecindados sus padres en Los Angeles, California, allí nació Fernando, el 26 de septiembre de 1924. Registrado como ciudadano mexicano y viviendo en el contexto social de una familia de arraigada tradición mexicanista, Fernando estuvo expuesto a la vez, a través de la escuela, a la cultura anglo-americana ya que concluyó allí la preparatoria en la Loyola High School de Los Angeles, en 1942. Fue así su formación bicultural y bilingüe. Podía él expresarse, de palabra y por escrito, con igual corrección y aun elegancia, tanto en castellano como en inglés.

Al regresar sus padres a México en 1944, Fernando se estableció con ellos en forma definitiva en la capital del país. Revalidados sus estudios, se inscribió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional donde, por dos años, siguió los cursos de letras clásicas. Fue allí donde se acrecentó su interés por los estudios de índole humanística, en particular de lingüística e historia y, a la postre de manera más directa, los referentes al amplio universo de la cultura, entendida ésta como objeto de la antropología. En calidad de alumno especial, tomó así varias materias de etnología, lingüística y arqueología en la Escuela Nacional de Antropología entre los años de 1949 y 1952.

A la par que auxiliaba a Barlow en las tareas inherentes a la publicación de *Tlalocan*, dio principio a sus actividades docentes en la institución que se conocía como Mexico City College, antecedente de la Universidad de las Américas. Allí, guiado por maestros tan distinguidos como don Pablo Martínez del Río y don Wigberto Jiménez Moreno, prosiguió paralelamente sus estudios profesionales y en 1953 obtuvo el grado de maestro en ciencias antropológicas *cum laude*.

Por ese tiempo conocí a Fernando, ocupado ya en recolectar textos en diversas lenguas para incluirlos en *Tlalocan* y actuando como profesor de náhuatl moderno y de varios cursos de historia y antropología, y como investigador en plan etnohistórico y etnolingüístico, en algunas comunidades nahuas de la altiplanicie mexicana.

Entre las primeras publicaciones suyas destaca una que mereció muy favorables comentarios y ha sido citada en múltiples ocasiones: "Piezas teatrales en lengua náhuatl", aparecida en el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1948: XI, 154-164). De hecho ese trabajo marcó ya uno de los temas específicos en los que habría de especializarse: el de la recopilación, versión, análisis y valoración de textos relacionados con el mundo de la representación escénica y, en general, de la fiesta en el mundo indígena. A esa primera aportación siguieron otras muchas.



Fernando prosiguió entregado a la docencia, las investigaciones etnohistóricas y etnolingüísticas y a la publicación de *Tlalocan*.

Etapas en la vida profesional de Fernando Horcasitas

De algún modo parece justificado distinguir tres etapas en su vida profesional. La primera se inició en 1947 con sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras y se desarrolló hasta 1953, año en que presentó su tesis de maestría, *An Analysis of the Deluge Myth in Mesoamerica*. Fue este el lapso en que culminó su preparación cultural como estudiante. Acerca de su tesis, que prefirió mantener inédita, ha escrito Douglas Butterworth, "A Descriptive List of Master's Theses in Anthropology in the Library of Mexico City College"

Esta tesis incluye un análisis y clasificación de los relatos del diluvio, como se encuentran en Mesoamérica. La clasificación se hace en función de tipos. El autor piensa que tal clasificación será de utilidad para los antropólogos ya que les presenta una serie de modelos claramente diferenciados del mito del diluvio, atendiendo a sus argumentos o combinaciones de motivos y aspectos. También facilitará al antropólogo la clasificación de los materiales afines que pueda recoger para situarlos en contextos o series definidas. El estudio es asimismo valioso para el etnólogo ya que le ofrece un conjunto de textos inéditos, obtenidos por el autor en sus investigaciones en el campo.²

Desde entonces se perfiló ya la que sería temática de su interés principal. la fiesta y el teatro de los pueblos nahuas, la narrativa en náhuatl (a partir de los mitos como el referente al diluvio, en ocasiones testimonios de sincretismo indígena e hispánico, hasta abarcar los relatos modernos), el estudio de las fuentes (incluyendo códices pictográficos), la edición y (a veces versión al inglés) de obras de autores del siglo XVI, así como el estudio y docencia no interrumpidos del idioma náhuatl, particularmente de sus variantes contemporáneas en la altiplanicie central.

² *Tlalocan*, 1962, v IV, n. 1, p. 90.



Pluralidad de quehaceres (1953-1968)

De los cerca de quince años que comprende esta segunda etapa en la existencia de Horcasitas maestro e investigador, nueve estuvieron principalmente dedicados a sus labores como profesor en el Mexico City College. Largo es el elenco de las materias que allí impartió: Antropología General, Sociología, Antropología Social, Antropología Cultural, La Ciudad, Indígenas de Centro y Sud América, Crónicas y Códices Mesoamericanos. El Cuento Popular en México, Etnohistoria de Mesoamérica, El México Indígena Moderno, Mesoamérica Prehispánica, Historia General de México, Historia de México (1867-1910), Historia de México desde 1910, Náhuatl I, II, y III, Problemas Sociales de México, Organización Social y Seminario sobre Cuento Popular

Aunque desde luego cabe suponer que, en varios casos, más que de cursos sobre materias distintas se trata de modificaciones impuestas al título y al enfoque de los mismos, de todas maneras impresiona la gama tan amplia de los temas. Implicó ello sin duda muchas horas de trabajo dedicado a la preparación de tales cursos. A eso hay que añadir que hasta el año en que se separó de esa institución, Fernando actuó como consejero principal de cerca de veinte tesis para la obtención de la maestría en antropología.

Con menos tiempo disponible para la investigación pudo, sin embargo, sacar a luz varios trabajos muy apreciables. Enumero algunos de los principales. su edición de la "Relación de Tlacolula y Mitla" en *Mesoamerican Notes*;³ los frutos de sus pesquisas en compañía de un arqueólogo, "Archaeological Investigations on Mount Tlaloc", *Mesoamerican Notes*;⁴ un conjunto de aportaciones incluidas en *Tlalocan*, "Recent Finds at Tlatilco";⁵ "Los cuates: un mito chatino";⁶ "Dos versiones totonasacas del mito del diluvio"⁷

Otro género de actividades fueron su versión al inglés de la parte histórica de la obra de fray Diego Durán, preparada y anotada en colaboración con Doris Heyden y aparecida como *The Aztecs, The History of the Indies of New Spain*, by Diego Durán, con prólogo de Ignacio Bernal, N York, Orion Press, 1964. Respecto de esta publicación, por cierto, expresó Fernando que había experimentado muy gran disgusto cuan-

³ 1957, v V, p. 13-24.

⁴ 1957, v V, p. 83-98.

⁵ 1957, v III, p. 4, 363-365.

⁶ 1962, v IV, p. 1, 74-80.

⁷ 1962, v II, p. 1, 82-91.

do se enteró, al circular ya la obra, de la forma cómo los editores norteamericanos habían mutilado arbitrariamente el texto.

De esta época datan asimismo su exposición acerca de “La prosa náhuatl”, incluida en *Esplendor del México antiguo*, editada por el Centro de Investigaciones Antropológicas de México en 1959, y sus primeras contribuciones en *Estudios de Cultura Náhuatl*, serie a cargo del doctor Ángel Ma. Garibay y mío. El elenco de las mismas hasta el año de 1968, que es el término que he puesto a esta segunda etapa, incluye los siguientes trabajos: “Textos de Xaltepoxtla, Puebla”,⁸ “Icuic macehualli. un canto indígena”,⁹ “La boda en Ameyaltepec: un texto guerrerense”,¹⁰ “Los xoxocoteros: una farsa indígena”¹¹

En lo que toca a la revista *Tlalocan*, la edición de la misma quedó básicamente en sus manos a partir, como ya se dijo, de la muerte de Barlow en 1951. En este sentido resulta interesante comparar el registro que se hace de los editores de esta revista en los tres primeros fascículos del volumen III de la misma. En el número 1 de dicho volumen, que ostenta como fecha el año de 1949, aparece aún como editor R. H. Barlow y como secretario Fernando Horcasitas. En el número 2, precisamente en el que se comunica la noticia de la muerte de Barlow, aparecido más de un año después de su fallecimiento, en 1952, se consigna únicamente que el editor es Ignacio Bernal. En el siguiente número, también de 1952, se indica que *Tlalocan* es editada por Ignacio Bernal y Fernando Horcasitas. De hecho, como el propio Bernal lo ha manifestado varias veces, la casi totalidad de los trabajos inherentes a la recopilación de materiales y al largo proceso de publicación de cada número de *Tlalocan* estuvo siempre al cuidado de Fernando Horcasitas. Tan sólo a partir del número 2, del volumen IV, aparecido en 1963, Fernando contó con el auxilio de Doris Heyden.

Dificultades presupuestales y de otra índole, impidieron que *Tlalocan* apareciera con la regularidad por todos deseada. Quienes tengan experiencia como editores de una publicación periódica comprenderán fácilmente las demoras y carencias, especialmente en una revista como ésta que incluye textos en idiomas indígenas tan diferentes, transcritos en la mayoría de los casos con un alfabeto fonético. *Tlalocan* quedó de hecho suspendida entre 1957, año en que apareció el último fascículo del volumen III, y 1962 en que se inició la publicación del volumen IV.

⁸ 1962, v II, p. 82-91.

⁹ 1963, v IV, p. 233-235.

¹⁰ 1965, v V, p. 123-127

¹¹ 1967, v VII, p. 225-232.

Varias veces recordaba Horcasitas la serie de problemas que tuvo que afrontar para mantener viva la revista, aun cuando fuera sacando a luz en forma un tanto cuanto esporádica los fascículos que vinieron a integrar otros dos volúmenes, el V y el VI, aparecidos entre 1965 y 1971

Desde 1963 Fernando había iniciado su vinculación, que llegaría a ser plena y permanente, con la Universidad Nacional de México. Separado ya por entonces del Mexico City College, impartía algunos cursos en la Escuela Nacional de Antropología y en el Colegio de México. En la Universidad Nacional, en el Departamento de Cursos Temporales, impartió ese año lengua náhuatl. También en 1963 suscribió un contrato como investigador especial con el Instituto de Investigaciones Históricas. El objetivo fue preparar una recopilación de textos en náhuatl acerca de los últimos años del Porfirismo y de la etapa de la Revolución de 1910 en el pueblo de Milpa Alta, D. F. Resultado de tal proyecto de investigación fue una obra que despertó amplio interés y ha llegado a traducirse a la lengua inglesa. *De Porfirio Díaz a Zapata, memoria náhuatl de Milpa Alta*, editada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional en 1968 y, en segunda edición, en 1974. En el mismo Instituto, del que era yo director, se había organizado a partir de 1963 una Sección o Departamento de Investigaciones Antropológicas. La intención era fortalecer los trabajos en las diversas ramas de las ciencias antropológicas dado su enorme interés para el estudio de la realidad pluricultural de México. En los años siguientes dicho departamento, al frente del cual estaba el doctor Juan Comas, continuó ampliándose. Precisamente en 1968, como se hace notar en *Anales de Antropología*, entró en función

[...] el proyecto de ampliación y reorganización de las investigaciones antropológicas en nuestra Universidad [...], a su debido tiempo se anunció a concurso, de acuerdo con las disposiciones reglamentarias, la provisión de las nuevas plazas de investigadores de tiempo completo, creadas para el presupuesto de 1968, y en su oportunidad tomaron posesión de sus encargos Yolanda Lastra, investigador adjunto en *Lingüística*; Juan José Rendón, investigador auxiliar en *Lingüística*; Guillermo Bonfil, investigador adjunto en *Etnología*; Fernando Horcasitas, investigador adjunto en *Etnología*; Carlos Navarrete, investigador adjunto en *Arqueología* [...].¹²

¹² *Anales de Antropología*, 1969, v. VI, p. 261.



A partir de ese momento, es decir desde principios de 1968, las actividades profesionales de Fernando Horcasitas se desarrollaron ya por completo en el ámbito de la Universidad Nacional.

Investigador en la Universidad Nacional (1968-1980)

Adscrito a la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas, fue miembro del mismo hasta fines de 1973 en que, a propuesta del doctor Juan Comas y de quien esto escribe, creado el Instituto de Investigaciones Antropológicas, pasó Fernando a formar parte del personal académico de este último. Puede afirmarse que los años de su vinculación plena con la Universidad fueron, a pesar de la enfermedad que lo aquejó durante el último lustro de su vida, los más fecundos en su carrera de investigador. Asunto de su interés principal fue el de las representaciones escénicas, el teatro en náhuatl del periodo novohispano. Desde que había preparado en 1948 su bibliografía descriptiva de piezas teatrales en dicha lengua, se había visto atraído por este género de producción literaria, testimonio en muchos casos de los procesos de aculturación hispano-indígena.

En la indagación, de muy amplios alcances, que se propuso llevar a término, su intención fue dar cabida a los antecedentes prehispánicos para fijarse luego de manera específica en las creaciones del periodo colonial y del México moderno hasta llegar a la época contemporánea. Como primer resultado de sus investigaciones elaboró una extensa obra, *El teatro náhuatl, épocas novohispana y moderna*, primera parte, prólogo de Miguel León-Portilla, publicada por el Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional, México, 1974.

En dicha obra, de cerca de 650 páginas, presenta y analiza treinta y cinco piezas que considera representativas de lo que llama "el teatro misionero antiguo". Esta aportación suya, el trabajo más amplio y pormenorizado que se ha publicado sobre el tema, fue objeto de comentarios y reseñas bibliográficas en su mayoría muy positivas. Aunque Fernando prosiguió sus investigaciones referidas al teatro y la fiesta entre los nahuas, como lo prueban varios artículos que sacó a luz en los años siguientes, no alcanzó a concluir la segunda parte que tenía ofrecida de su obra acerca del teatro náhuatl.

Entre los estudios que, a modo de anticipo de esta segunda parte, sacó a luz, mencionaré al menos tres: "El entremés del señor de Yencuictlalpan, una farsa en náhuatl", aparecido en *Anales de Antropolo-*



gía,¹³ “El suplicio de San Sebastián: una danza dialogada hondureña”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*¹⁴ y “La danza de los tecuanes”, *Estudios de Cultura Náhuatl*.¹⁵

También con enfoque etnohistórico y etnolingüístico prosiguió sus trabajos en relación con tres puntos principales: el estudio y publicación de fuentes de la tradición indígena, la recopilación, transcripción y análisis de muestras de la narrativa nahua contemporánea y el estudio de las variantes o formas dialectales contemporáneas del náhuatl en varios lugares de la altiplanicie central de México. Entre las fuentes o testimonios de tradición indígena que estudió y publicó recordaré las que aparecieron en varios volúmenes de *Anales de Antropología*, revista en la cual contribuyó todos los años desde que se vinculó en forma permanente con la Universidad Nacional. “Códice de Santa Ana Tequiquiapan”,¹⁶ “Anales jeroglíficos e históricos de Tepeaca”, en colaboración con Bente Bittmann Simons,¹⁷ y “El Códice de Tzictepec: una nueva fuente pictórica indígena”¹⁸

A la publicación de estos testimonios debe sumarse la edición con un amplio estudio introductorio, notas e índices, de una traducción al inglés de la que puede describirse como parte etnográfica en la obra de fray Diego Durán. Dicho trabajo lo realizó en colaboración con Doris Heyden, *Book of the Gods and Rites and the Ancient Calendar*, prólogo de Miguel León-Portilla, Norman, University of Oklahoma Press, 1973. Respecto de esta edición cabe comentar que su valor se deriva no sólo de lo bien logrado del transvase al inglés de esta aportación tan importante de Diego Durán, sino asimismo de la información que allega acerca del fraile dominico y del análisis, rico en sugerencias y penetrantes atisbos, todo ello tema del amplio estudio introductorio.

En lo que toca a sus investigaciones sobre las variantes del náhuatl contemporáneo, los trabajos que sacó a luz en colaboración con Yolanda Lastra de Suárez, son mina de valiosa información. Las áreas investigadas, con comunidades de hablantes de lengua náhuatl, fueron el Distrito Federal, la mayor parte del Estado de México y los de Tlaxcala y Morelos.¹⁹

¹³ 1972, v IX, p. 125-132.

¹⁴ 1977, v XXIII, p. 3, 323-343.

¹⁵ 1980, v XIV, p. 239-286.

¹⁶ *Anales de Antropología*, 1971, v VIII, p. 151-176.

¹⁷ *Anales de Antropología*, 1974, v XI, p. 225-294.

¹⁸ *Anales de Antropología*, 1975, v XII, p. 243-272.

¹⁹ *Anales de Antropología*, 1976, v XIII, p. 103-136; 1977, v XIV, p. 165-226; 1978, v XV, p. 185-250; 1979, v XVI, p. 275-324 y 1980, v XVII, aún no publicado.

La narrativa moderna, en variantes o formas dialectales del náhuatl contemporáneo, fue tema cultivado por Fernando casi desde que se despertó en él su interés de etnohistoriador. De la última etapa de su vida provienen dos trabajos particularmente valiosos. Uno es un amplio artículo en el que ofrece la descripción, bibliografía y evaluación del conjunto de cuentos en náhuatl publicados desde 1920 hasta 1975. Ese trabajo, en el que atiende a ciento cinco composiciones, apareció bajo el título de “La narrativa oral náhuatl (1920-1975)”²⁰ Si esta aportación fue de índole bibliográfica, analítica y valorativa de lo ya publicado, la que poco tiempo después sacó en forma de libro fue nueva entrega de cuarenta y cuatro relatos recogidos por él y por Sara O de Ford de labios de una distinguida informante oriunda de Milpa Alta, doña Luz Jiménez. Los textos del género narrativo los distribuyó en seis rubros: “Relatos cosmogónicos y etiológicos, relatos de lo sobrenatural, cuentos moralizadores, acontecimientos locales, cuentos de hadas y cuentos cómicos” La obra, precedida de una breve introducción, da crédito a la informante, mujer de dotes humanas en verdad sobresalientes, portadora ella misma de un legado de cultura. *Los cuentos en náhuatl de doña Luz Jiménez*.²¹

A lo hasta aquí recordado debe sumarse otro conjunto de logros, reflejo de la genuina vocación de Fernando, entregado de múltiples formas a asuntos siempre en relación con Mesoamérica. Mencionaré su breve pero muy atractivo libro, *The Aztecs, Then and Now*, publicado en la serie *Minutiae Mexicana*, México, 1979. En dicho opúsculo con buen tino relaciona el presente de los grupos nahuas con su pasado. Una vez más hace allí aplicación del enfoque etnohistórico.

Interrumpidas durante los últimos años de su vida sus labores docentes debido a su enfermedad, continuó interesado en auxiliar a cuantos acudían a él deseosos de iniciar o ampliar el estudio del náhuatl. Con tal propósito dispuso en 1977 una nueva impresión en mimeógrafo del curso que tenía ya redactado en versiones inglesa y castellana. *Nahuatl práctico: lecciones y ejercicios para el principiante*.²² Revelador de su actitud, y puede decirse también de su estado de ánimo, es una comunicación que escribió el 25 de enero de 1980; junto con la misma daba a conocer un informe de sus actividades a partir de 1976. Del mismo entresaco algunos datos particularmente significativos.

²⁰ *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1978, v. XIII, p. 178-209.

²¹ México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1979.

²² México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1977



En primer término destacaré lo que consigna acerca de *Tlalocan*. La publicación de esta revista había quedado suspendida con el número 4 del volumen IV, aparecido en 1971. Varias veces, en conversaciones informales, Fernando y yo coincidimos en que era en extremo conveniente, por no decir necesario, la reanudación de *Tlalocan*, publicación única en su género, con textos en más de cuarenta lenguas indígenas de México. Precisamente ese año de 1976 nuestro proyecto se convirtió en realidad. Un convenio celebrado entre los Institutos de Investigaciones Históricas y Antropológicas hizo posible que uniéramos esfuerzos para dar nueva vida a *Tlalocan*. En el informe que, un año después, elaboró Fernando hace constar que el volumen VII, de *Tlalocan*, con 404 páginas, ha salido a luz con pie de imprenta de los dos citados Institutos. También registra allí que ha escrito e incluido en dicho volumen un artículo intitulado “Para la historia de la revista *Tlalocan*”²³ Y como resaltando la satisfacción que experimenta al dejar fe de lo que ha sido y es para él dicha revista, nota asimismo que ha preparado un índice de los materiales contenidos en los volúmenes I a VI y que dicho trabajo forma parte del contenido del mismo volumen VII.²⁴

Más abajo, en el mismo informe, señala que está ya por salir el volumen VIII de *Tlalocan*, que constará de 450 páginas. Finalmente, al hacer el elenco de las obras que tiene en preparación, indica como punto primero, que está participando en la preparación, y revisión de materiales para el volumen IX, programado para 1981 y que constará de aproximadamente 500 páginas.

Cuando con optimismo describe la proyección que quiere dar a sus actividades profesionales “durante los próximos cinco años”, insiste en que en ellas tendrá un lugar especial la publicación de *Tlalocan*. El mejor comentario a todo esto es reiterar aquí que el presente volumen aparece dedicado a su memoria.

Trece obras, entre artículos, introducciones y trabajos mayores, dejó en prensa Fernando Horcasitas al tiempo de su muerte. Cinco de ellas constituyen la edición con comentarios de otras tantas composiciones que pueden situarse en el campo del teatro indígena. Dos son estudios sobre variantes del náhuatl en la región central de México. Otras dos tienen como propósito dar a conocer testimonios de la tradición prehispánica. El resto lo constituyen estudios introductorios o prefacios a distintos trabajos. En preparación —como lo hace constar en el

²³ 1977, v VIII, p. 11-19.

²⁴ *Tlalocan*, 1977, p. 379-404.

informe que estoy comentando— tenía también buen número de trabajos. Señala que se encuentra ya en la etapa final de lo que constituirá la segunda parte de su *Teatro náhuatl*. Informa asimismo que tiene muy adelantado un *Vocabulario etnográfico náhuatl de la Sierra de Puebla*, que constará aproximadamente de 400 páginas. No obstante que cuando escribió su informe se encontraba muy agotado por su largo padecimiento, da a conocer lo que desea llegar a ser la proyección al futuro de sus quehaceres:

Durante los próximos cinco años en este instituto, mi línea principal de trabajo será la siguiente, además de tareas de rutina como la publicación de *Tlalocan*: 1) Con la colaboración de colegas etnólogos y ayudantes, quiero preparar una obra más amplia sobre los pueblos nahuas modernos de México y Centroamérica, grupos que a pesar de su número (un millón de personas) e importancia histórica, casi han quedado fuera de nuestros estudios etnológicos. Abarcará varios temas: divisiones geográficas, caracterización de los grupos y clave para distinguirlos de otros indígenas mesoamericanos, su economía, sistemas sociales, religión y folklore. Mapas e ilustraciones. Como parte del proyecto tengo la intención de reanudar mi curso de náhuatl hablado. 2) En vista del estado paupérrimo de la publicación de textos folklóricos mexicanos y de estudios científicos sobre el tema, pienso dedicarme a la edición de un acervo de textos populares, principalmente de tipo dramático. Me dedicaré a editar diálogos de danzas, ya sea en lenguas indígenas o en español. El análisis de ellos, por el momento, se limitará a la introducción y a las notas de cada pieza. Antes de llegar a interpretaciones válidas necesitamos una base sólida. Mi labor será proporcionar dicha base, a través de textos publicados, para el estudio, análisis e interpretación de un aspecto vital del folklore mexicano.

Fernando Horcasitas Pimentel, etnohistoriador y etnolingüista, maestro que coadyuvó en la formación de muchos que llegarían a distinguirse como antropólogos, investigador que de manera permanente estuvo entregado a temas relacionados con la lengua y la literatura nahuas y con la realidad de Mesoamérica en sus distintas etapas, amigo que desde 1947 participó con entusiasmo y tuvo luego a su cuidado la edición de *Tlalocan*, concluyó su vida el 26 de septiembre de 1980, precisamente el día en que cumplía 55 años de edad. Su nombre queda asociado para siempre a *Tlalocan*. A través de sus obras, incluyendo las que después de su muerte habrán de ver la luz, y asimismo en las páginas de esta revista, perdurará su recuerdo.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS